

¡Vivir el Jubileo!

**San Cura de Ars,
¡haznos santos!**

1 de noviembre
de 2024



1 de noviembre
de 2025



ÍNDICE

¡LA OCASIÓN ES DEMASIADO BUENA!.....	3
¡BIENVENIDO AL SANTUARIO DEL SANTO CURA DE ARS!.....	5
¿HAS DICHO "JUBILEO"?	7
¿CÓMO VIVIR MI CAMINO JUBILAR?	9
CONDICIONES PARA OBTENER LA INDULGENCIA PLENARIA	11
RECORRIDO JUBILAR ARS 2025.....	12
ORACIONES CON EL SANTO CURA DE ARS	22
PLANO DEL SANTUARIO	26
DESCUBRIENDO EL SANTUARIO	27
ORACIÓN JUBILAR	30

¡LA OCASIÓN ES DEMASIADO BUENA!



En este año 2025, el Papa Francisco abre el jubileo universal de los 2025 años del nacimiento de Jesucristo Salvador llamando a todos los cristianos a vivir como "testigos de la Esperanza". En el mismo año, el sábado 31 de mayo, celebramos el centenario de la canonización de Juan María Vianney, Cura de Ars.

Un ordinario... extraordinario

Juan María Vianney fue un "simple sacerdote" en un pueblo minúsculo y completamente ordinario. Se podría decir que no hay nada extraordinario en ello (como se dirá de Santa Teresa de Lisieux, 40 años después). Pero es precisamente un simple sacerdote quien amó a Cristo en la entrega total de su vida a Dios y a los hombres. Convertido en párroco a pesar suyo, fue un servidor infatigable, orando incansablemente hasta hacer de ello su respiración. Disponible para todos, obediente a su obispo y también a las exigencias de la realidad, hasta promover la educación de las niñas, la transformación de la vida de los trabajadores, la renovación de la vida del pueblo simplemente llamando incansablemente a venir a honrar al Señor los domingos, dedicándose hasta una especie de "*martirio del confesionario*"¹, y sin perder nunca su eterna sonrisa, su amabilidad y su benevolencia sin borrar ni la justicia ni el derecho. Permanece así como "*un modelo sin igual para todos los países, tanto en el cumplimiento del ministerio como en la santidad del ministro, dedicado a la oración y a la penitencia para la conversión de las almas*"². Su secreto, ni siquiera oculto, era su unión con Dios y la elección de la ofrenda total de sí mismo al Señor en acción de gracias; él, que se consideraba tan indigno de celebrar la Eucaristía y se consumía en amor por todos, a quien ninguna contrariedad desalentaba, y a quien las burlas injustas (incluso calumniosas) hacia su persona le incitaban a rezar por sus detractores. ¡He aquí lo que significaba para él "*Ganar almas para Dios*"! ... Se entiende entonces que el demonio (llamado "grappin") le tuviera un rencor irremediable y nunca le dejara dormir tranquilo.

Esta puede ser entonces la ocasión para todo cristiano y para todo sacerdote de redescubrir el tesoro que el Señor ha dado a toda su Iglesia, hace más de 200 años³, y que

¹ La expresión procede de Juan Pablo II.

² El Papa Juan Pablo II en su visita, Discurso a los sacerdotes en Notre-Dame de París, 1980. Repetido los días 6 y 7 de octubre de 1986 en Ars y Lyon-Satolas.

³ Jean-Marie Vianney nació el 8 de mayo de 1786; el bicentenario de su nacimiento se celebró cuando el Papa Juan Pablo II visitó Ars los días 6 y 7 de octubre de 1986.

permanece como "santo patrón de los sacerdotes de Francia"⁴, y luego dado como "santo patrón de todos los párrocos urbi et orbi"⁵.

¿Qué viene uno a buscar a Ars?

En comparación: en Lourdes, junto a la Virgen María, Madre de Jesucristo Salvador, los peregrinos vienen a buscar una Madre, su dulzura y el cuidado de los enfermos. En Ars, se podría decir que al venir junto a Juan María Vianney, vienen a buscar al sacerdote, su mirada paternal de pastor, y la Misericordia divina que desborda de él. *"El sacerdocio es el amor del Corazón de Jesús"*, decía el Cura de Ars. El único sacerdocio de Cristo es así acercado a cada uno por el sacerdote que viene a su encuentro. La Misericordia, que hacía estremecer a Cristo y lo conmovía ante las multitudes sin pastor, es así puesta a disposición de cada uno de los feligreses y cada uno de los peregrinos, cualquiera que sea su estado de vida en este mundo.



Dios da: lo que Dios hizo en Juan María Vianney es una gracia particular en un tiempo particular, en una época particular. Parece que los tiempos han cambiado; el corazón del hombre sigue siendo el mismo. Ahora bien, es la Caridad divina irrigando el corazón del Cura de Ars lo que hizo de él tal servidor de la Fe y del Evangelio. Será entonces lo mismo para nosotros hoy: *"Que los sacerdotes no lo olviden: nunca están solos en su acción, se apoyan en la fuerza del Dios todopoderoso; que su Fe en Cristo, que los ha llamado a participar en su sacerdocio, les ayude a entregarse con toda confianza a su ministerio, pues saben que Dios es lo suficientemente poderoso para aumentar en ellos la Caridad"*.⁶

¡Ahí está el tesoro! Juan María Vianney nos lo muestra en lo cotidiano. ¡Al venir en peregrinación hoy, que puedan vivir de esta gracia!

Padre Rémi Griveaux,
párroco-rector de Ars



⁴ Papa San Pío X, 12 de abril de 1905.

⁵ Papa Pío XI, 23 de abril de 1929.

⁶ Concilio Vaticano II, *Presbyterorum Ordinis*, § 22.

¡BIENVENIDO AL SANTUARIO

DEL SANTO CURA DE ARS!

Una llamada universal a la santidad

"Te mostraré el camino del Cielo" había respondido Juan María Vianney al pequeño pastor que le mostraba el camino a Ars. Invita a cada uno a tomar el camino del Señor, los medios de la unión con Dios, aquí abajo, y para la eternidad; en dos palabras: ¡a ser santo!

¿Quién es san Juan María Vianney?



Nacido el 8 de mayo de 1786 en Dardilly, cerca de Lyon, en una familia de agricultores, Juan María Vianney comienza a los 20 años a prepararse para el sacerdocio junto al padre Balley, párroco de Écully.

Ordenado sacerdote en 1815, es nombrado en Ars en 1818. Desde su llegada, hace de su iglesia su morada. Noche y día, ante el sagrario, reza al Señor por la conversión de sus feligreses. Poco a poco, despierta su Fe mediante sus predicaciones, pero sobre todo mediante su oración y su testimonio. Restaura y embellece su iglesia, funda un orfanato — "La Providencia" —, para cuidar

de los niños pobres.

En el corazón de su parroquia, un hombre social

Busca tomar en cuenta al ser humano en todas sus dimensiones (humana, espiritual, social). Para permitir que cada uno sea libre y feliz, no cesará de socorrer, ayudar, aliviar los sufrimientos o las heridas, llevar consuelo a los más pobres y a los enfermos... Es también un constructor incansable: orfanato, escuelas, capillas, iglesia, etc.

Sacerdote totalmente entregado a Dios, a sus feligreses y a los peregrinos, muere el 4 de agosto de 1859. Su cuerpo, exhumado en 1902 con vistas a su beatificación, es encontrado intacto. Es canonizado el 31 de mayo de 1925 por el Papa Pío XI.

En el corazón, la Eucaristía



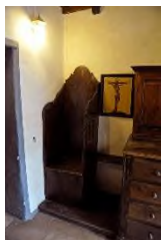
"¡Está ahí!" exclama el santo Cura mirando el sagrario. Hombre de la Eucaristía, celebrada y adorada: *"No hay nada más grande que la Eucaristía."* Dar Dios a los hombres y los hombres a Dios, la misa se convierte muy pronto para él en el corazón de sus días y de su pastoral.

Hombre de oración

Largos momentos ante el sagrario, desde muy temprano en la mañana, una verdadera intimidad con Dios, un abandono total a su voluntad, un rostro transfigurado..., tantos elementos que tocan a aquellos que perciben la profundidad de su vida de oración. Es su gran alegría y el lugar de una verdadera amistad con Dios: *"Os amo, oh mi Dios"*...

Su reputación como confesor atrae a numerosos peregrinos que buscan junto a él el perdón y la paz. Asaltado por muchas pruebas, mantiene su corazón arraigado en el amor de Dios y de sus hermanos. Sus catequesis y sus homilías hablan sobre todo de la bondad y de la Misericordia de Dios.

Mártir del confesionario



A partir de 1830, miles de personas vendrán a Ars a confesarse con él (más de 80.000 en 1858); pasa, al final de sus días, más de 17 horas al día en su confesionario para reconciliar a los hombres con Dios y entre ellos. Tomado por el amor de Dios, maravillado ante la vocación del hombre, mide la locura de estar separado de Dios.

Obsesionado por la salvación de los hombres

Es quizás esto lo que mejor resume lo que fue el Santo Cura durante sus 41 años de presencia en Ars: obsesionado por la salvación de las almas, muy especialmente de aquellos que vienen a él o de los que tiene a su cargo; que cada uno pueda saborear la alegría de conocer a Dios y de amarlo, y de saberse amado por Él...

Patrón de todos los párrocos del universo

Beatificado en 1905, es declarado, el 12 de abril de ese mismo año, *"patrón de los sacerdotes de Francia"* por san Pío X. En 1929, cuatro años después de su canonización, el Papa Pío XI lo declarará *"patrón de todos los párrocos del universo"*, del mundo *"Urbi et Orbi"*.

El Papa Juan Pablo II, que vino en peregrinación a Ars en 1986, no dirá otra cosa al recordar tres veces: *"El Cura de Ars sigue siendo, para todos los países, un modelo sin igual, tanto en el cumplimiento del ministerio como en la santidad del ministro."*

¿HAS DICHO "JUBILEO"?

¿Qué es un jubileo?

Un Jubileo es un tiempo de gracia particular ofrecido por Dios, para regocijarnos de un aniversario importante en la vida de la Iglesia. En el Antiguo Testamento, por petición del Señor, se celebraba cada 50 años. Puesto que Dios otorga la gracia, era importante que Israel pudiera vivir esta gracia en un tiempo consagrado, y en una nueva manera de vivir: este tiempo correspondía a condonaciones de deudas muy concretas y permitía recuperar sus bienes.

Hoy en día, un Jubileo se celebra cada "25 años", fundamentado en la Encarnación de Cristo en el año "cero". La costumbre surgió en el siglo XIII. Este tiempo nos abre las riquezas de la Misericordia divina: su amor y su perdón nos son ampliamente ofrecidos para recuperar la plena comunión con Dios y con nuestros hermanos y hermanas, y saborear así la alegría de una vida que brota, toda renovada.

¿Por qué un jubileo en Ars?

En 1925 tuvo lugar la canonización del Cura de Ars. San Juan María Vianney fue oficialmente reconocido santo para toda la Iglesia, dado como modelo para todos. Cien años después, nos regocijamos por este regalo siempre actual y vivo. Y así como él había mostrado *el camino del Cielo* a sus feligreses, así también le pedimos que nos conduzca por ese mismo camino y que haga de nosotros santos. "*¡San Cura de Ars, haznos santos!*" se ha convertido naturalmente en el tema de este año jubilar.



¿Qué relación tiene con el Jubileo de la Esperanza?



En 2025, al celebrar el 100º aniversario de la canonización de Juan María Vianney, el Santuario de Ars se inscribirá de una manera particular en el Jubileo universal querido por el Papa. ¡Un Jubileo al cuadrado para nosotros! Y los dos se complementan admirablemente, ya que avanzar por *el camino del Cielo* es ser "peregrino de Esperanza".

¿Qué es la indulgencia plenaria? (Ver condiciones P 11)

La *indulgencia plenaria* es una gracia ofrecida por Dios. Es indulgencia de Dios. No está ligada a nuestros méritos, es puro don gratuito de la Misericordia divina a aquellos y aquellas que se hayan preparado. Es una manifestación del amor misericordioso de Dios "*que todo lo arrasa a su paso*" (san J.-M. Vianney).

En el sacramento del perdón, el pecado es perdonado. Pero queda lo que se llama la "pena temporal" debida al pecado. Se trata del desorden causado por el pecado, desorden que necesita reparación y purificación.

Es por eso que el pecador perdonado cumple una "penitencia" después de haber recibido el perdón sacramental, para contribuir, con la gracia que se le concede, a la reparación en la obra de Dios.

La indulgencia plenaria libera totalmente de la pena temporal debida por el pecado cuya culpa ya ha sido perdonada. Esto es lo que explicaba el Papa Francisco durante el Jubileo extraordinario de la Misericordia: "A pesar del perdón, nuestra vida está marcada por las contradicciones que son la consecuencia de nuestros pecados. En el sacramento de la Reconciliación, Dios perdona los pecados, que realmente quedan cancelados; y sin embargo, la huella negativa que los pecados dejan en nuestros comportamientos y en nuestros pensamientos permanece. La misericordia de Dios es incluso más fuerte que esto. Ella se transforma en indulgencia del Padre que a través de la Esposa de Cristo alcanza al pecador perdonado y lo libera de todo residuo, consecuencia del pecado, habilitándolo a obrar con caridad, a crecer en el amor más bien que a recaer en el pecado" (Papa Francisco, Misericordiae Vultus, Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia, n°22).



¿CÓMO VIVIR MI CAMINO JUBILAR?

Consulte el plano en la p. 26

He aquí el camino jubilar (integrado también en el recorrido p. 12) que les proponemos, con etapas para vivirlo con fruto y abrir ampliamente su corazón a las gracias de este jubileo, particularmente la gracia de la indulgencia plenaria (cf. más abajo).



1 – Pasar la puerta de entrada como peregrino, rezando el Padre Nuestro: con Cristo, pasar de la muerte a la Vida

Depositar sus intenciones y recibir una frase del santo Cura sobre la Esperanza. Capilla de los Ángeles (Nº3 en el plano – 1ª capilla a la izquierda).

2 – Recibir el sacramento de la penitencia y reconciliación: sumergirse en la Misericordia de Dios

En Ars o en los días que rodean mi paso por Ars. [confesiones de 9:20 a 12:00 y de 14:00 a 18:00]. Capilla del Eco Homo (Nº3 en el plano – 1ª capilla a la derecha) o confesionario a la entrada de la basílica al fondo a la derecha.

3 – Participar en la Eucaristía y comulgar: dejarse amar y alimentar por Dios

[entre semana a las 8:45, 11:00 o 18:00 – el domingo a las 8:00, 9:30, 11:00 o 18:00] Basílica o iglesia Nuestra Señora de la Misericordia (Nº5 en el plano).



4 – Vivir un tiempo de oración, en unión con la Iglesia universal: entrar en la amistad con Dios y la comunión de los santos

– Rezar a María: invocación, rosario... [rosario todos los días a las 17:00 excepto el domingo] *Capilla de la Virgen (Nº3 en el plano – 2ª capilla derecha).*

+ Rezar junto al santo Cura de Ars (Acto de amor) *Capilla de la urna (Nº3 en el plano – 1ª capilla a la derecha después de la sacristía).*

+ Rezar el Credo recibido de los Apóstoles Ante el altar mayor (Nº3 en el plano).

+ Rezar por las intenciones del Santo Padre - Capilla del Corazón (Nº15 en el plano).

5 – Realizar un acto concreto de caridad: vivir y testimoniar el amor de Dios

Elijo en Ars el gesto que voy a realizar [visita a un enfermo, gesto de reconciliación, donativo para los más necesitados, paciencia y atención particular a alguien...].

Una imagen recuerdo de su camino personal está disponible en la sacristía o en la Recepción.



CONDICIONES PARA OBTENER

LA INDULGENCIA PLENARIA

Para obtener la indulgencia plenaria, es necesario estar bautizado (norma 17 § 1).

Y además, además de excluir todo afecto al pecado, incluso venial, se requiere cumplir la obra indulgenciada [el camino propuesto en Ars] y cumplir las tres condiciones:

1 – Confesión sacramental,

2 – Comunión eucarística,

3 – Oración por las intenciones del Sumo Pontífice (norma 20 § 1).

Esta se puede recibir una vez al día, para uno mismo o para un difunto, pero no para otra persona viva (norma 3).

También puede:

- Descubrir los lugares donde rezó y vivió el Cura de Ars: su iglesia, su presbiterio (ver p. 26 "Descubriendo el santuario").
- Encomendar sus sacerdotes al santo Cura en la Capilla del Corazón (*Nº15 en el plano*).
- Tomar un momento de oración silenciosa en la capilla de la Providencia, y rezar especialmente por las vocaciones sacerdotales (*Nº13 en el plano*).
- En el Monumento del Encuentro (a 15 minutos del Santuario), encontrar el lugar del encuentro de J.-M. Vianney con el pequeño pastor (*Nº7 en el plano*).

También existen varios otros recorridos espirituales para profundizar en su camino en la escuela del Santo Cura (*Información en la recepción – Nº10 en el plano*).



RECORRIDO JUBILAR ARS 2025

*"A ustedes, llamados a ser santos,
gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre
y del Señor Jesucristo." (Rom 1,7)*

Introducción al recorrido

"Sean perfectos como su Padre celestial es perfecto" (Mt 5,48). Esta palabra de Cristo resuena como una promesa.

Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza (Gn 1,27). Su deseo es hacernos participar por un don gratuito en su propia santidad. ¡Dios quiere hacer de nosotros santos! Ahora bien, en nuestro corazón, muchos deseos nos habitan. ¿Vienen de Dios? ¿De nuestra ambición? ¿De nuestra imagen, de lo que debe ser nuestra perfección? ... ¿O quizás ahogamos nuestros deseos?

Les invitamos a través de este recorrido a acoger la alegría de Dios y que Dios nos da: de responder a la llamada a vivir con Dios y de Dios, es decir, a ser santos. En cada etapa, tomemos el tiempo de escuchar su Palabra, que nos invita hoy a dar un paso más en el camino de la santidad.

"Cuando tomamos con Fe las Escrituras santas y las leemos con la Iglesia, el hombre vuelve a pasear con Dios en el paraíso." (San Ambrosio de Milán)

Plano del Santuario (p. 26)

† En el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.
Amén.

1ª etapa: Deseo de Dios y deseo del hombre

Pozo de la casa del Santo Cura (Nº4 en el plano)



Del Evangelio según san Juan (4, 5-9)

"Jesús llegó a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del terreno que Jacob había dado a su hijo José. Allí se encontraba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado por la caminata, se sentó junto al pozo. Era alrededor del mediodía. Llegó una mujer de Samaría a sacar agua. Jesús le dijo: 'Dame de beber'. Sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos. La samaritana le dijo: '¿Cómo tú, siendo judío, me

pides de beber a mí, que soy samaritana?' (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos)."

Para meditar

"¿Qué felicidad esperamos y deseamos? No una alegría pasajera, una satisfacción efímera que, una vez alcanzada, siempre pide más en una espiral de codicia donde el alma humana nunca está saciada sino cada vez más vacía. Necesitamos una felicidad que se cumpla definitivamente en lo que nos realiza, es decir, en el amor, para que podamos decir, desde ahora: *Soy amado, luego existo; y existiré siempre en el amor que no decepciona y del que nada ni nadie podrá jamás separarme* (cf. Rom 8,38-39)."

(Papa Francisco, extracto de la bula de convocación del Jubileo 2025)

Con el santo Cura de Ars

"Dios ha dado a nuestro corazón deseos tan vastos y extensos, que nada creado es capaz de contentarlo." (*Sermones "Santificación del cristiano" I-128*)

Pistas de reflexión

¿Por qué estoy aquí en Ars? ¿Cuál es mi expectativa? ¿Cuál es mi deseo?

Puedo confiar al Señor, en mi corazón, todas las preguntas sobre mi vida, mis preocupaciones, mis inquietudes.

Y tú, Dios mío, ¿qué deseas darme hoy?

Gesto

Inclinarse sobre el pozo para leer lo que está escrito en el fondo.

Luego dirigirse al farol de las velas, pasando por el jardín, mientras se medita.

2ª etapa: Dios viene al encuentro de su criatura amada

Farol de las velas, hacia las gradas frente a la iglesia (Nº8 en el plano)



Del Evangelio según san Juan (4, 10-15)

"Jesús le respondió: 'Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva'. La mujer le dijo: 'Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es profundo. ¿De dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Eres tú acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?' Jesús le respondió: 'Todo el que

beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna'. La mujer le dijo: 'Señor, dame de esa agua para que no tenga sed ni tenga que venir aquí a sacarla'.

Para meditar

"Dios te ama. No lo dudes nunca, pase lo que pase en tu vida. Eres infinitamente amado, en todas las circunstancias. Puedes lanzarte con confianza en los brazos de tu Padre divino, de este Dios que te ha dado la vida y que te la da en cada momento. Él te sostendrá firmemente y sentirás al mismo tiempo que respeta hasta el final tu libertad. No tenéis precio: debéis repetiroslo siempre: ¡no estoy en subasta, no tengo precio! ¡Soy libre, soy libre! Enamórate de esta libertad, que es la que Jesús ofrece." (Papa Francisco, extracto de *Christus vivit (¡Vive Cristo!)*, exhortación postsinodal, 2019)

Con el santo Cura de Ars

Juan María Vianney había notado que un viejo campesino venía a rezar diariamente a la iglesia. Un día, le preguntó qué le decía al Buen Dios. El anciano respondió en el habla local: "J'l'aveuse, pel'm'aveuse"; que se traduce como: "Yo lo miro y él me mira". Este término "aveuser" es característico del gesto del agricultor que toma la tierra de su campo en el hueco de su mano, para mirarla mejor, tocarla, para conocer su riqueza y su posible fecundidad.

Pistas de reflexión

Acabamos de ver, con el santo Cura, ese discurso donde dos personas intercambian cara a cara, "estimándose" reciprocamente... Apoyándome en la Fe del santo Cura de Ars, ¿tengo la preocupación de profundizar mi amistad con Dios, de conocerlo mejor?

¿Soy agradecido por tu presencia a mi lado, Señor?

¿Recibo mi vida de ti, Señor? ¿Me recibo y recibo a los demás con asombro?

Gesto

Si se puede, arrodillarse y mirar hacia el crucifijo repitiendo en el corazón: "El que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré se convertirá en él en fuente de agua que brota para la vida eterna."

Confío al Santo Cura una intención de oración que llevo particularmente en este día; puedo escribirla en el cuaderno dispuesto para este fin cerca de la puerta.

Luego me dirijo hacia la entrada de la iglesia.



3ª etapa: Abrir el corazón a la llamada de Dios que puede revelarnos nuestra pobreza

*Puerta de entrada y luego estación en la urna.
(Nº12 en el plano)*



Al **pasar la Puerta de entrada** de esta iglesia donde el santo Cura tanto acogió con bondad y ofreció el sacramento de la reconciliación, rezo el *Padre Nuestro*, tomo una frase del Santo Cura sobre la Esperanza y me dirijo hacia la urna donde reposa san Juan María Vianney.

Del Evangelio según san Juan (4, 16-21,23-26)

"Jesús le dijo: 'Ve, llama a tu marido y vuelve aquí'. La mujer le respondió: 'No tengo marido'. Jesús le dijo: 'Has dicho bien que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es tu marido; en esto has dicho la verdad'. La mujer le dijo: '¡Señor, veo que eres un profeta! ... Nuestros padres adoraron en este monte, y

ustedes dicen que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar'. Jesús le dijo: 'Créeme, mujer, que llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre. [...] Pero llega la hora, y ya estamos en ella, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que lo adoren. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad'. La mujer le dijo: 'Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando él venga, nos lo explicará todo'. Jesús le dijo: 'Yo soy, el que habla contigo'.

Para meditar

"Dios nos espera, Él espera solamente que le concedamos ese minúsculo rayo de luz para poder actuar en nosotros, con su perdón, con su gracia. Solo quien ha sido tocado, acariciado por la ternura de la Misericordia, conoce verdaderamente al Señor. Por eso repito a menudo que el lugar donde se produce el encuentro con la Misericordia de Jesús es mi pecado. Cuando uno ha experimentado el abrazo de la Misericordia, cuando se deja abrazar, cuando se conmueve, entonces la vida puede cambiar, porque tratamos de responder a ese regalo inmenso e inesperado que, a los ojos de los hombres, puede parecer 'injusto' por su sobreabundancia. Estamos ante un Dios que conoce nuestros pecados, nuestras traiciones, nuestras negaciones, nuestra miseria. Y sin embargo, está ahí esperándonos, para entregarse enteramente a nosotros, para levantarnos."

"Lo importante en la vida de todo hombre y de toda mujer no es el hecho de no caer nunca en el camino. Lo importante es levantarse siempre, no quedarse en el suelo lamiéndose las propias heridas. El Señor de la Misericordia me perdona siempre; me ofrece, por tanto, la posibilidad de volver a empezar siempre. Me ama por lo que soy, quiere aliviarme, me tiende la mano."

(Papa Francisco, *El Nombre de Dios es Misericordia*, conversación con A. Tornielli, Robert Laffont, 2016, extractos).

Con el santo Cura de Ars

"Los santos no han comenzado todos bien, pero todos han terminado bien. Nosotros hemos comenzado mal, terminemos bien!" (*Esprit 63, de la Bastie Annales 1910, 312, Sermones "Santidad" IV 143*)

"Es hermoso pensar que tenemos un sacramento que cura las heridas de nuestra alma" (*Esprit 170*)

Pistas de reflexión

¿Soy como un pobre que mendiga todo lo que necesita ante ti, Señor?

["El hombre es un pobre que necesita pedirlo todo a Dios" (san Juan María Vianney).] ¿Soy más consciente de tu Misericordia infinita que de mi miseria?

¿Sé dar gracias porque me encuentras en mi fragilidad y llenas mi pobreza con tu amor?
¿De qué puedo alabarte... darte gracias hoy?

¡Gracias... Perdón... Por favor... Te amo!

Gesto

Prepararse para recibir el *sacramento del perdón* (folleto disponible cerca de los confesionarios), o bien rezar el *acto de contrición*.

Rezar el *Acto de amor* del Santo Cura (p.22) ante la urna.

Antes de salir, detenerse ante el *altar mayor* donde están representados los doce Apóstoles y rezar el *Credo*.

Salir por la puerta del coro para ir hacia la siguiente etapa en la *Capilla del Corazón*.

4ª etapa: Dejarse transformar en discípulo misionero

Capilla del Corazón
(Nº15 en el plano)



Del Evangelio según san Juan (4, 28-30,39-42)

"La mujer, dejando allí su cántaro, fue a la ciudad y dijo a la gente: 'Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será este el Cristo?' Salieron de la ciudad y se dirigieron hacia él. Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba este testimonio: 'Me ha dicho todo lo que he hecho'. Cuando los samaritanos llegaron donde él, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Fueron muchos más los que creyeron al oír su palabra, y decían a la mujer: 'Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo'."

Para meditar

"El Señor quiere que seamos santos. La multitud de los santos me protege, me sostiene y me lleva. Hay testigos que son útiles para alentarnos y motivarnos, pero no para que los copiemos. Lo que importa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la

luz lo mejor de sí mismo, aquello tan personal que Dios ha puesto en él y que no se agote intentando imitar algo que no ha sido pensado para él. Todos estamos llamados a ser testigos, pero hay muchas formas existenciales de testimonio... ¡Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida! Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu, para que eso sea posible, y así tu preciosa misión no se vea comprometida. El Señor la cumplirá también en medio de tus errores y malos momentos, con tal que no abandones el camino del amor y estés siempre abierto a su acción sobrenatural que purifica e ilumina."

(Papa Francisco, Extracto de *Gaudete et Exsultate*, exhortación apostólica sobre la llamada a la santidad en el mundo actual, 2018)

Con el santo Cura de Ars

"Busquen un amor verdadero que no se manifieste al exterior por sus efectos, no lo encontrarán." (*La Voz del Buen Pastor*, 1861, 10)

Pistas de reflexión

¿El hecho de ser cristiano cambia cosas en mi vida?

¿He descubierto verdaderamente que "vivir con Dios", "en acuerdo con Dios", hace crecer y hace feliz?

¿Qué imágenes me hago de Dios, imágenes que serían sin duda para transformar, para evangelizar?

¿Qué testimonio he fallado en dar? ¿A qué testimonio me llamas, Señor?

Gesto

Tomo un momento para dar gracias por la llamada a la santidad en el camino de mi vocación y rezo: Gracias Dios mío por la vocación a la que me llamas cada día.

Ayúdame a ser más atento y más generoso en la respuesta a tus llamadas. Ilumíname, guíame.

Señor Jesús, tú cuyo Corazón no es más que "don", danos santos sacerdotes, santas familias cristianas, santos religiosos y consagrados en nuestra familia, nuestra parroquia, nuestra diócesis... Señor Jesús, gracias por la vida de san Juan María Vianney.

Gracias por los sacerdotes que suscitas, para darnos tu gracia y guiarnos.

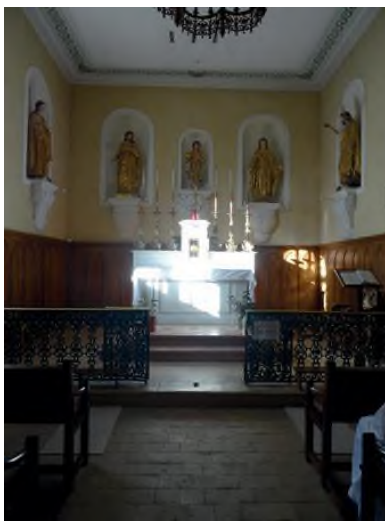
Te doy gracias por el/los sacerdote(s) de mi parroquia, por mi obispo, por nuestro papa.

Por todos los sacerdotes que he encontrado en mi camino de vida, vivos o difuntos, te ruego, Señor: concédeles una sobreabundancia de tu gracia por la intercesión de san Juan María Vianney.

Puedo escribir el nombre de los sacerdotes en el registro y terminar rezando por las intenciones del papa Francisco, expuestas en la Capilla del Corazón. Luego, me dirijo a la siguiente etapa – la capilla de la Providencia – rezando el *Ave María*.

5ª ETAPA: MI VIDA DA ALEGRÍA AL SEÑOR

*Capilla de la Providencia
(Nº13 en el plano)*



Comienzo por arrodillarme, si puedo, y rezo: Señor Jesús, acojo tu Presencia eucarística.

Me expongo y me ofrezco a tu Presencia.

Doy gracias por la Eucaristía de este día.

Soy feliz de poder alegrar tu Corazón ofreciéndote mi corazón pobre.

Del Evangelio según san Juan (4, 27,31-34)

"En ese momento llegaron sus discípulos y se sorprendieron de que estuviera hablando con una mujer. Sin embargo, ninguno le dijo: '¿Qué buscas?' o bien: '¿Por qué hablas con ella?' [...] Entre tanto, los discípulos le rogaban: 'Rabí, come'. Pero él respondió: 'Yo tengo para comer un alimento que ustedes no conocen'. Los discípulos se decían entre sí: '¿Le habrá traído alguien de comer?' Jesús les dijo: 'Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra'."

Para meditar

"¡Qué dulce es estar ante un crucifijo, o de rodillas delante del Santísimo, y simplemente estar bajo su mirada! ¡Cuánto bien nos hace dejar que Él vuelva a tocar nuestra existencia y nos lance a comunicar su vida nueva! Por consiguiente, lo que ocurre, en definitiva, es que 'lo que hemos visto y oído es lo que anunciamos' (1Jn 1,3). La mejor motivación para decidirse a comunicar el Evangelio es contemplarlo con amor, es detenerse en sus páginas y leerlo con el corazón. Si lo abordamos de esta manera, su belleza nos asombra, vuelve a cautivarnos una y otra vez. Para eso urge recobrar un espíritu contemplativo,

que nos permita redescubrir cada día que somos depositarios de un bien que humaniza, que ayuda a llevar una vida nueva. No hay nada mejor para transmitir a los otros."

(Extractos del Papa Francisco, *La alegría del Evangelio*, exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, 2013)

Con el santo Cura de Ars

"Es hermoso poder agradar a Dios, por pequeños que seamos." (*Esprit* 24, *Monnin* 429)

Pistas de reflexión

¿Qué palabras del Evangelio, recibidas desde el comienzo de este recorrido, permanecen y me marcan?

¿Qué retengo? ¿Qué reacciones suscitan en mí?

¿Qué frase me ha tocado? Puedo quedarme con ella y meditarla, "rumiarla"...

La repito interiormente, suavemente, varias veces, la memorizo. Puedo escribirla.

¿Con qué regalo, qué gracia quieres que me vaya, Señor?

Con esta vida nueva recibida, como acción de gracias: ¡hacer de mi vida un "te amo" para ti, mi Dios!

Gesto

En respuesta a lo que he descubierto, puedo rezar y comprometerme a realizar un acto concreto de caridad, de reconciliación, y escribir esta respuesta:

Señor Jesús, me has hablado.

A mi vez, quiero responderte.

Gracias por...

Me has hecho descubrir...

Me has iluminado sobre...

Me pides que...

Quiero comprometerme con la ayuda de tu Espíritu de fortaleza a...

Para terminar

Oración jubilar
(ver p. 30)

Santo Cura de Ars,
¡haznos santos!

† En el nombre del Padre,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.
¡Amén!



ORACIONES CON EL SANTO CURA DE ARS

Acto de amor del santo Cura de Ars



Te amo, oh Dios mío,

y mi único deseo es amarte hasta el último suspiro de mi vida. Te amo, oh Dios infinitamente amable,

Te amo, oh Dios mío, y solo deseo el Cielo para tener la dicha de amarte perfectamente.

Te amo, oh Dios mío, y solo temo el infierno porque allí nunca se tendrá el dulce consuelo de amarte.

Oh Dios mío, si mi lengua no puede decir en todo momento que te amo,

quiero que mi corazón te lo repita tantas veces como respiro.

Ah, hazme la gracia de sufrir amándote, de amarte sufriendo, y de expirar un día amándote y sintiendo que te amo.

Y cuanto más me acerco a mi fin, más te suplico que aumentes mi amor y lo perfecciones. Amén.

Oración al Santo Cura

Santo Cura de Ars, has hecho de tu vida una ofrenda sin reservas a Dios para el servicio de los hombres; que el Espíritu Santo, por tu intercesión, nos conduzca hoy a responder, sin desfallecimiento, a nuestra vocación personal.

Has sido alimentado por la Palabra de Cristo. Enséñanos a recibirla cada día en las Santas Escrituras, a llevarla fiel e incansablemente a los hombres en el anuncio de la Buena Nueva.

Has sido un adorador asiduo de Cristo en el sagrario. Enséñanos a acercarnos con fe y respeto a la Eucaristía, a saborear la presencia silenciosa en el Santísimo Sacramento.

Has sido el amigo de los pecadores. Les decías: "Vuestras faltas son como un grano de arena en comparación con la gran montaña de la misericordia de Dios." Desata los lazos

del miedo que nos retienen a veces lejos del perdón de Dios. Descúbranos el verdadero rostro del Padre que espera incansablemente el retorno del hijo pródigo. Haz crecer nuestro reconocimiento y aumenta en nosotros el arrepentimiento de nuestras faltas.

Has sido el apoyo de los pobres: "Mi secreto es muy simple, es dar todo y no guardar nada." Enséñanos a compartir con los que están en necesidad; haznos libres respecto al dinero y todas las falsas riquezas.

Has sido un hijo amante de la Virgen María, "tu más viejo afecto". Enséñanos a volvernos hacia María, nuestra Madre, con la simplicidad y la confianza del niño.

Te has convertido en el testigo ejemplar de los párrocos del universo en tu persona y en tu ministerio. Que tu caridad pastoral conduzca a los pastores a buscar la cercanía con todos, sin acepción de personas. Dales el amor de la Iglesia, el impulso apostólico, el valor en las pruebas. Inspira a los jóvenes la grandeza del ministerio sacerdotal y la alegría de responder a la llamada del Buen Pastor.

Santo Cura de Ars, sé nuestro intercesor ante Dios. Obténnos lo que te pedimos [precisar aquí tal petición particular], tú el pastor humilde y fiel, infatigable en el servicio de Dios y de los hombres. Amén.

Mons. Guy-Marie Bagnard & Mons. Pascal Roland



Oración de los jóvenes

San Juan María Vianney, muéstrame el "camino del Cielo", el camino de la vida con Dios.

Dame la felicidad de amar a Jesús, de vivir unido a Él, y de hacerlo amar, anunciando la Buena Nueva de su muerte y su Resurrección.

Enséñame a amar cada vez más los sacramentos de la Eucaristía y del perdón, pues es allí donde voy a encontrar a Jesús y recibir su amor.

Hazme descubrir que el Evangelio es una guía para amar y servir a los demás con alegría, especialmente a los más pobres.

Puesto que eres un modelo para todos los sacerdotes, te ruego por ellos, especialmente por los que conozco: ¡que sean como tú buenos pastores!

San Cura de Ars, haz crecer en mí el deseo de ser santo. Amén.

Oración por las vocaciones

Señor Jesús, guía y pastor de tu pueblo, has suscitado en tu Iglesia a san Juan María Vianney, Cura de Ars. Seas bendito por la santidad de su vida y la admirable fecundidad de su ministerio.

Con una perseverancia y una paciencia humilde, superó todos los obstáculos en los caminos del sacerdocio. Sacerdote, sacaba de la celebración eucarística, la adoración silenciosa y el Evangelio, el ardor de su caridad pastoral y el dinamismo de su celo apostólico.

Por su intercesión:

— Toca el corazón de los jóvenes; que encuentren en el ejemplo de su vida, el impulso de seguirte, con el mismo valor, sin mirar atrás.

— Renueva el corazón de los sacerdotes; que se apeguen a ti con fervor y profundidad. Que edifiquen la unidad de las comunidades sobre la Eucaristía, la Palabra de Dios, el perdón y en la caridad fraterna.

— Fortalece las familias cristianas, hogares de vida evangélica, que sostengan en particular a aquellos de sus hijos que has llamado.

Hoy también, Señor, envía obreros a tu mies para que sea afrontado el desafío evangélico de nuestro tiempo. Amén.

Oración por los sacerdotes

Señor Jesús, con san Juan María Vianney, te confiamos todos los sacerdotes que conocemos, todos aquellos que hemos encontrado, todos los que nos han ayudado a crecer en la fe, todos los que nos das hoy como guías espirituales.

Padre, enséñanos simplemente a amarlos, a respetarlos y a recibirlos como un don que viene de tu mano, para que juntos podamos vivir de tu Amor infinito.

Has llamado a cada uno por su nombre, te alabamos y te suplicamos por cada uno. Guárdalos en la fidelidad a tu Nombre, tú que los has consagrado para que anuncien la Buena Nueva, y que en tu Nombre, sean nuestros pastores llenos de celo y de caridad.

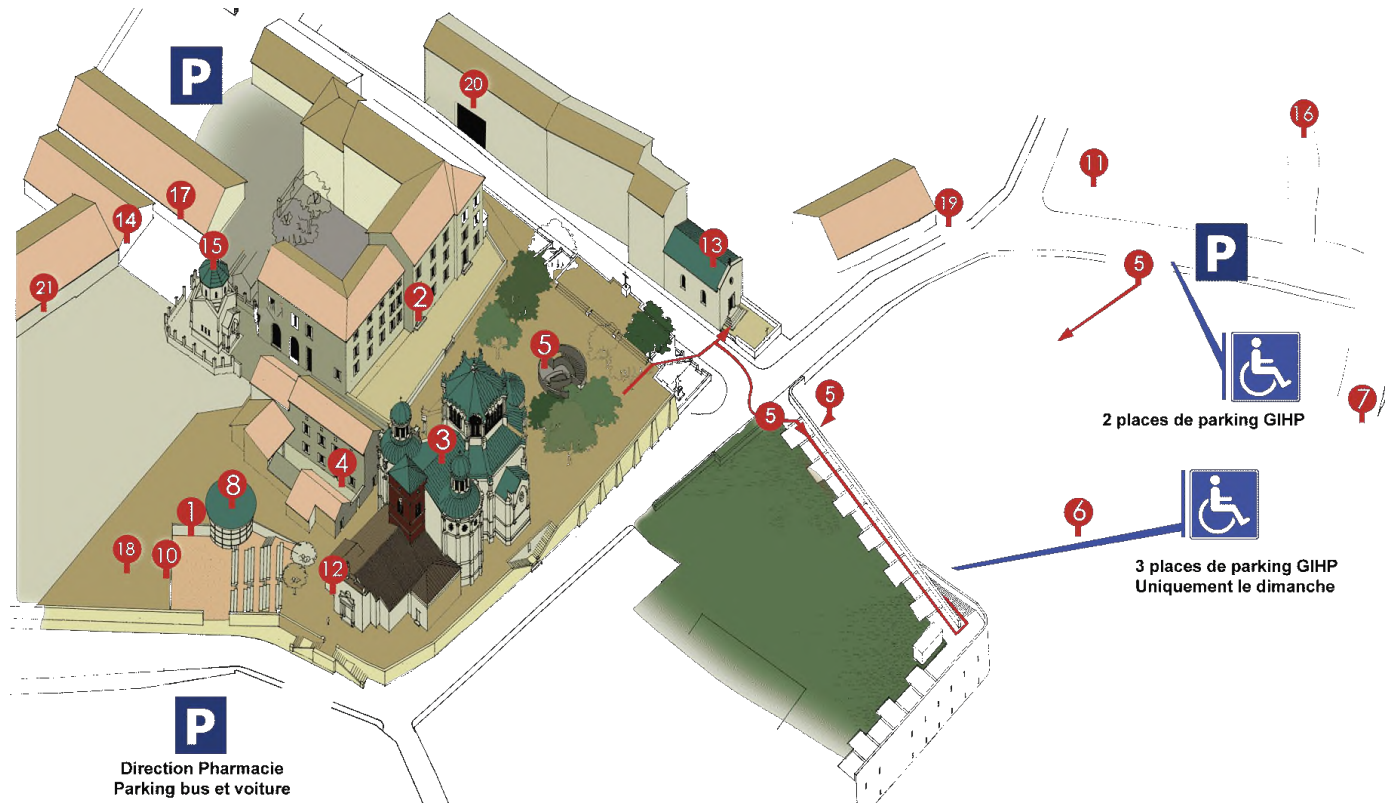
Dales fuerza, confianza y alegría para cumplir su misión. Que la Eucaristía que celebran los alimente y les dé el valor de ofrecerse contigo por tus ovejas.

Que estén sumergidos en tu corazón de misericordia para ser los testigos incansables de tu perdón.

Que sean tus verdaderos adoradores y nos enseñen el verdadero camino de la santidad; para que animados por el soplo de tu Espíritu seamos discípulos-misioneros de tu Hijo Jesús, colaboradores de tu obra para la salvación del mundo. Amén.

*Pueden inscribir el nombre del (de los) sacerdote(s) por el (los) cual(es) desean rezar en el cuaderno de la Capilla del Corazón. "*****"*

PLANO DEL SANTUARIO



DESCUBRIENDO EL SANTUARIO

1 1 - Recepción – Varias propuestas:

- ✓ Visita guiada con reserva previa.
- ✓ 2 videos para descubrir el lugar: "La vida del santo Cura de Ars" (15' en francés o 52' en varios idiomas) "El camino del cielo: Ars hoy" (30' en francés).
- ✓ Audioguía en varios idiomas.
- ✓ Hacer celebrar una misa por sus intenciones.
- ✓ 4 Recorridos espirituales.
- ✓ Juego de descubrimiento y recorrido cultural para niños y adultos.

2 Presbiterio actual: Antiguamente Hotel Nuestra Señora de los Ángeles, se convirtió en presbiterio a la muerte del Santo Cura.

3 **La iglesia del Santo:** Cuando el Padre Vianney llegó a Ars, la iglesia de san Sixto del siglo XII solo tenía una nave y una capilla (la de la Virgen María). Poco a poco, hizo construir otras y acondicionó el conjunto. A la izquierda se encuentra el púlpito desde donde predicaba; enfrente, el pequeño púlpito donde hacía el catecismo. El confesionario más célebre se encuentra en la antigua sacristía; el antiguo altar mayor está en la capilla de san Juan Bautista.

4 **La Casa del Santo:** Puesta a su disposición por la Condesa des Garets, el Cura de Ars devolvió a esta última todos los muebles de valor para permanecer en la misma pobreza que sus feligreses. Vivió allí 41 años; la casa se ha mantenido en el estado en que se encontraba a su muerte, especialmente su habitación. Sus objetos personales están expuestos allí.

5 Cruz de la Explanada: Cruz instalada en julio de 1847 en recuerdo de una misión.

& Acceso a la iglesia de Nuestra Señora de la Misericordia (iglesia subterránea): construida en 1959, catalogada como "Patrimonio del siglo XX"

6 En la pradera: Vía Crucis, Estatua del Santo & Altar

7 El Monumento del Encuentro: Juan María Vianney, partido de su parroquia de Écully al norte de Lyon, llega a Ars el 13 de febrero de 1818. La niebla le impide ver el pueblo y pregunta su camino a un joven pastor, Antoine Givre, quien le indica la dirección del pueblo. Le dice entonces: "Me has mostrado el camino de Ars, yo te mostraré el camino del Cielo." Antoine Givre le había indicado también que el territorio de la parroquia de Ars comenzaba en el lugar donde se encontraba. El joven párroco se arrodilló entonces para besar el suelo, para significar que acogía de todo corazón al pueblo que le era confiado de parte de Dios. Este encuentro ha sido inmortalizado por una estatua de bronce en el mismo lugar.

8 El Farol de las velas: Acoge la célebre estatua del Cura de Ars en oración, realizada por el escultor Émilien Cabuchet, a partir del pequeño busto en cera que había modelado a escondidas en su sombrero durante un catecismo del Santo.

Cada uno puede depositar aquí sus intenciones de oración, una vela, en señal de oración y de confianza en su intercesión.

10 Tienda -- Librería: Objetos religiosos y litúrgicos, libros, recuerdos...

11 Cruz del Tonel: En 1840, el Cura de Ars hace un primer intento de fuga, no sintiéndose a la altura de su misión. Es detenido en la Cruz del Tonel por los aldeanos.

12 Puerta Santa: Construida por el cura de Ars

13 Capilla y casa "la Providencia": En 1824, Juan María Vianney pide a Benoîte Lardet y a Catherine Lassagne que abran la casa de "La Providencia", que acogerá a niñas, esencialmente huérfanas.

14 Refugio del Peregrino & 17 Sala de Video: Disponible durante el día para los grupos de peregrinos previa solicitud en la recepción.

15 Capilla del Corazón: Construida en 1930, contiene la reliquia del corazón del Santo Cura. Un cuaderno está disponible para inscribir el nombre de los sacerdotes que desean confiar a la intercesión del Santo.

16 Hogar Sacerdotal Juan Pablo II: Construido en el emplazamiento de la carpa levantada durante la visita del Papa Juan Pablo II, acoge el seminario internacional de la Sociedad Juan María Vianney y un hogar para los sacerdotes en estancia.

- 18 Jardín del Santo:** A su llegada, el Cura de Ars encuentra una parroquia desierta. Va a comenzar por invitar a los niños a recoger frutas, a jugar y rezar con él en su jardín.
- 19 Museo de cera & Oficina de Turismo:** A través de estatuas de cera firmadas GRÉVIN, reviva los momentos fuertes de la vida del santo Cura de Ars con dos espacios por descubrir: 1. Exposición: los grandes acontecimientos que marcaron su siglo; 2. Recorrido a través de 17 escenas de su vida.

ORACIÓN JUBILAR

Oh, Padre, tú llamas a cada uno a la santidad
para mantenernos ante ti en el Amor.
Te damos gracias
por el ejemplo de san Juan María Vianney,
el Santo Cura de Ars,
Él dejó que tu gracia se desplegara en su debilidad
y es hoy un modelo y un apoyo
para cada uno de nosotros.
Por su oración y como él,
que tu Espíritu Santo nos moldee cada
vez más
a semejanza de tu Hijo Jesús;
Haz nuestro corazón dócil al Espíritu
Santo,
para que se deje orientar
por tu voluntad de Amor
allí donde nos envías
al servicio de nuestros hermanos.
Siguiendo así
en la Esperanza
nuestro propio camino,
con nuestras pobreza
y nuestras riquezas,
podamos convertirnos
en santos discípulos-misioneros,
humildes y gozosos testigos del Cielo.
Amén. """"

